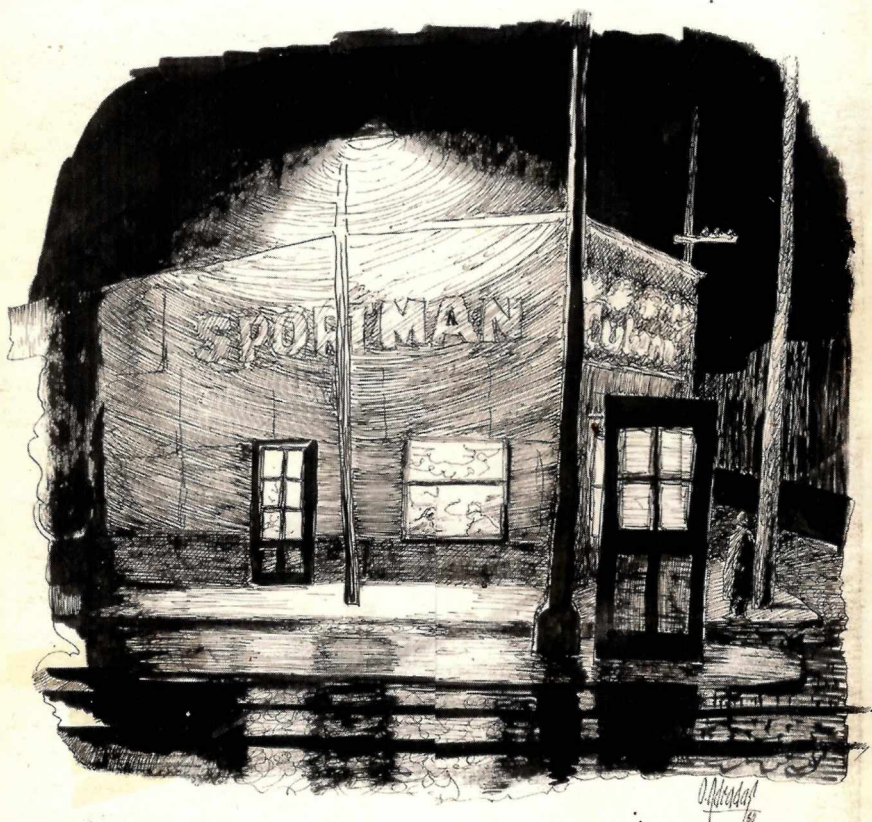


Desde Berisso Canto

Raúl Filgueira

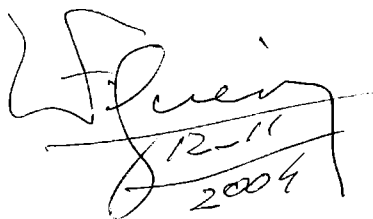


2004

Desde Berisso

Canto

Raúl Filgueira



Raúl Filgueira
12-11
2004

2004

Filgueira, Raúl

Desde Berisso canto. - 1º ed. - Berisso: el autor, 2004
94 p, 18 x 12 cm.

ISBN 987-43-8112-4

I. Poesía Argentina I. Título
CDD A861

Diseño: Paula Romero

Imagen de Tapa: Pintura "Bar Sportman"
de Adradas Osca

1º Edición - 2004

ISBN Nº 987-43-8112-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

PRÓLOGO

PARA LOS POEMAS DE RAÚL FILGUEIRA

La espontaneidad con que Raúl Filgueira dejó sus poemas en mi poder, con miras a que fuera por mi parte responsable de una suerte de presentación de su libro proyectado, es una prueba más de su generosidad.

Tengo la absoluta seguridad de un claro conocimiento de sus valores humanos, porque desde hace casi un par de décadas, cuando le conocí, he fraternizado con él, adentrándonos mutuamente en los pensamientos y en los sentimientos, despojados de todo cuanto pudiera ser una reserva.

Un poco, eso de haber alternado en diálogos íntimos, bajo el árbol grande del patio de mi casa. Entre mate y mate de mañanas conversadas, o girando algún "vino compartido" como sella en uno de sus poemas, mientras se encendía el fuego para un asado de mediodía. Otro poco eso de haber prolongado una velada con poemas hasta asomar la mirada para ver cómo el alba siembra luminosidades en la campiña agresiva de mi provincia natal, hasta donde escapamos en mi modesto vehículo cubriendo los pocos más de diez kilómetros que distan hasta la acera del mapa. O eso de haber recorrido el clima de Berisso húmedo de *"cien sangres diferentes que a raudales / llegaron..."* y que *"... regala su limo que se asoma a tus calles, / tus calles que transpiran agua turbia"* en las visitas que así esporádicamente le hiciera. O la mane-

ra tan singular como nos conocimos, en fin, todo ha incidido para que hayamos caminado una coincidencia de fervores más que suficientes para justificar estas palabras que se adelantan a sus poemas.

Es mi más hondo deseo ser objetivo en la brevedad, sus trayéndome a la óptica afectiva. Tentar la tarea que de manera alguna es crítica, puesto que no aliento las condiciones del profesional, pero sí quiero expresar una realidad: el impacto de su lectura. No posar de crítico lector sino responsabilizarme como amigo lector.

Abro la puerta de esta casa donde vive la poesía.

La labor de un hombre que ha pasado el meridiano de la vida, consecuente con una existencia plena de responsabilidades, de trabajo, de sacrificios. Un poeta que no ha escrito en abundancia. Me ha confesado de no haber pasado de un centenar de poemas.

Hay una clara visión de las contingencias cotidianas y en ellas encuentra el clima de sus temas. La visión del mundo familiar le acomete. A su madre le canta *"...tu mano sideral llegaba a todas, / muchas mejillas ... / más ninguna huérfana del beso / que noche a noche / abría el cerrojo del sueño"*. Al padre le asegura *"... un inmenso camino nos apunta / y yo estaré en la hora de la partida"*. A la nieta le canta con ternura total *"... llegas tú, mezcla de plumón y latido"*. Escapa de la intimidad del hogar y va a su pueblo *"cuando el día estira la mano agonizante..."* y luego se detiene en la escuela 35 de su recuerdo *"vieja fragata de zinc"* y quiere *"buscar por el salado camino de una lágrima el tirón de oreja..."* Va más allá y le confidencia al mar *"La mano universal te forma un cuenco / que mece tu potencia milenaria."* o dialoga con la estatua de Almafuerte levantada en la avenida que va a La Plata invitándolo: *"... baja del pedestal / despréndete del bronce / con que el hombre en un cómodo gesto, / buscara eternizarte, / pues resulta más fácil erigirte una estatua / que seguir tus ejemplos"*. Hasta llega a abstraerse de las cosas materiales del entorno y camina eufórico hacia "la palabra" afirmando que *"...el hombre era sin ella / un solitario náu-*

frago ...” o diciendo de la amistad “...una amargura es nada / cuando hay un porvenir / un himno de amistad / y una fuente de vino compartido”.

Despojado en su poética de formas preceptivas, no deja de poner una constante de musicalidad en cada verso, lo que hace desaparecer lo convencional del lenguaje usado.

Honestamente afirmo que camino por los poemas de Raúl Filgueira y cobra en el acto naturalidad la emoción, el latido, el recuerdo tocante de su condición de amigo, de creador, de hombre total.

No puedo hacer otra cosa que, intimando con el lector, desafiarlo a la lectura, dejándose como único adelanto el asombro y la preocupación por compartir idéntica impresión, después.

*Oscar Guiñazú Alvarez
Villa Dolores - Córdoba*

Para Berisso
Mi pueblo húmedo

Cien sangres diferentes que a raudales
llegaron a tu tierra fraguaron tus cimientos.
Perpetuidad de lucha a toda hora
te ofrecieron tus hijos
y un crujir de pulmones en los tornos
fue el incienso quemado...

¡Nunca un pueblo escribió en la patria
tanta gloria en silencio
con rechinar de dientes
y el brazo distendido en el esfuerzo!

Peregrino sediento
reclinas tu cabeza allá en el monte
y refrescas la frente sudorosa
que cayera vencida por el sueño...

Los arroyos te abrazan.
Son los brazos del legendario Plata
que quiere estrechar contra su pecho
al hijo predilecto,
y regala su limo que se asoma a tus calles,
tus calles que transpiran agua turbia.

Hay un algo de grande en tu presencia
y te aizas en ti mismo
con el joven orgullo del imberbe,
pero no te ilusiones,
sobre la efigie de tus casas nuevas
se alzarán por los años
su antítesis de lata...

Y te concibo así, tal como ahora,

un destino implacable de colmenar humano,
mujeres que amamantan a sus críos
con sudor de trabajo,
colocando laureles en la frente
de nuestra noble Patria,
laureles que se nutren con el humus
del músculo constante.

Sobre cada adoquín de tu empedrado
hay un rostro de hermano fenecido
que mira hacia lo alto,
hay un grito de ausencia en cada puerta
por los seres queridos que cayeran
al pié del engranaje.

Proseguirás tu marcha laboriosa
con un bosque de brazos que te impulsan
victorioso,
por siempre victorioso,
más allá de los músculos deshechos
y labios apretados,
más allá del esfuerzo,
más allá de tu parto doloroso
de barro y agua sucia,
más allá de la vida y de la muerte.

Y ha de repercutir sobre la tierra
tu esfuerzo de gigante,
mientras yo quedaré muerto olvidado,
un átomo de polvo
que ha de buscar en la impalpable brisa
el camino perdido.

Madre

Siendo yo niño
vertías tu corazón
en el modesto café con leche,
en el pan
que sentía la verdad de mis dientes.
En el regreso del juego
cuando volvía empujando un trozo de baldío.

Eramos muchas cabezas en la caricia
pero tu mano sideral llegaba a todas,
muchas mejillas...
mas ninguna huérfana del beso
que noche a noche
abría el cerrojo del sueño.

Ahora hombre
hay heridas de fango en mis botines
y tu limpia cocina es el único sitio
donde puedo hacer alto
sin ensuciarlo todo.
Quiero lavarme en tus ojos,
detenerme en el mapa de tu rostro
para encontrar el verdadero camino...
sumergirme en tu regazo continental.

Hoy que te inclinas al magnetismo de la tierra
apóyate en mi brazo,
yo hace mucho que acudo a tus canas
para no caer...

Eres antigua, madre,
como la edad del Orbe,
y eternamente joven

como la simiente de cada año...

**Asi te veo
mientras me tiendes
el verde mensaje del mate.**

Mi padre obrero

Con la sangre caliente
y las manos callosas de construir jornadas,
transitaba caminos abiertos por su raza.

Su aldea pescadora
en la espuma de mar lloró la ausencia.

La proa de su barca
se incrustó en Argentina,
fue un argentino más en el trabajo.

¡Gloria a mi padre obrero!
Inmutable en los años,
perdurable en la imagen
que busca nuevas fuerzas
en la copa de ajeno.

¡Salve mi padre obrero!
Sus émbolos de brazos,
su cuerpo de meteoro
exhalaban aromas de trabajo.

Me he preguntado a veces
si es que tuvo una infancia,
que en los ojos del niño
los padres nacen hombres,
y él se fué de mi lado
cuando pasaba yo lo más difícil
de la edad inmadura,
cuando los ojos buscan lo importante
en las cosas lejanas,
cuando su mano al estrechar la mía
le daba aspereza de la roca.

No concibo su muerte,

sé que aún se mantiene
como materia viva
dinámica, pujante,
la agricultora Parca
solo habrá conseguido
cosecharle los huesos.

Cuando yo también caiga
iré tras de sus huellas
a su inmortal España,
a aquel pueblo pesquero
que no pudo enraizarlo,
a saborear mi vetusto deseo
de hablarle de hombre a hombre.

Y tomados del brazo zarparemos
a caminar los pueblos,
a buscar en la hierba el origen de todo,
a renacer en madero crepitante,
en la tajante sílaba del hacha
que empuña el leñador,
en el pan que el pilluelo
desmenuza en sus dientes,
a contemplar las articulaciones
de la potencia que maneja al Orbe.
Tendremos en las manos
la justa dimensión del Universo.

¡Oh grande padre obrero!
Un inmenso camino nos apunta
y yo estaré en la hora de partida.

Para "Almafuerte"

He llegado a tu plaza
sitiada por el pasto y una ausencia de flores,
y estoy de pie a tus plantas
mientras la Vía Láctea te roza la cabeza.

Vine a buscar la mutua confianza,
a dejar en tu espalda
esta mochila de años polvorientos.

Vengo de donde el alto vegetal
prolongado en distancia
se ejecuta en corona
puesta sobre la frente de mi pueblo.
Desde el propio epicentro del órgano industrial
que establece la cuota de sudor y salario,
vengo del pajonal donde el mosquito
ayudado del hombre prolifera e invade la ciudad.

Vengo de cualquier parte a conversar contigo.
Más aún,
te invito,
baja del pedestal,
despréndete del bronce con que el hombre
en un cómodo gesto buscara eternizarte,
pues resulta más fácil erigirte una estatua
que seguir tus ejemplos.

Caminemos,
mientras el noble músculo
recupera en el lecho
sus fibras dispersadas en trabajo.

Vamos,
escucha este silencio donde se incuba un mañana,

**mira la cara sucia de la calle
y los demasiado humildes caseríos,
tu sabes observar,
yo mismo he aprendido a mirar por tus ojos,
a medir con la lupa de mi frente
el peso de la repleta bolsa
de palabras vacías...**

Observa,

¿Es este el mismo pueblo que dejaste?

¡Claro que no!

**Calendarios y escuelas van tejiendo su obra,
hay un letargo roto,**

un afán disparado hacia delante,

un pródigo deseo de extendernos la mano

para que los caídos se tornen verticales,

de liberar los seres maniatados

en su exclusivo yo,

**de ejercitar el verbo acalambrado del amor
preconizado desde que éramos nebulosa.**

Ven,

tripulemos la noche

y en su negra garganta

buscaremos el grito de victoria

de los hombres futuros,

ubícate en profeta

y veremos un mundo

construido con nuestro propio esfuerzo,

un mundo donde cada iadriiio

tenga atributos fraternales

como tú lo quisiste.

Vamos,

ingeniero del bien,

y en cada esquina de farol moribundo,
allí donde se precipita
el diario concilio de los jóvenes
arroja tus semillas de versos:
"Si te postran diez veces te levantas otras diez..."

Sí,
como he aprendido de ti a andar erguido
y de hombres como tú.

Vamos,
el pueblo es tuyo
tanto como tú eres del pueblo.

Ahora...
Volvamos, ingeniero del bien,
trepa el granito de tu pedestal
que la mañana
ya se anuncia en zumbidos,
en luces de ventanas,
dentro de poco
el ómnibus hinchado de pasaje
partirá hacia la fábrica
y yo tendré que estar allí
integrando la fuerza constructiva
porque ese es mi lugar.

Y continúa aquí,
con el alba mojándote la cara,
con tu sueño del pan multiplicado,
tu silencio expresivo hecho de bronce,
tu mirada pesando las acciones humanas.

Ahora marchó dejándote de nuevo
asediado de pasto y soledades...
asediado de versos...

La palabra

Por la cuerda vocal de sus volcanes
dijo el mundo primario su palabra,
apenas una sílaba,
lenguaje atronador, aliento de humo
y en vómitos de lava afloró a la epidermis
el hirviente metal de sus entrañas.

Después vino la lluvia,
su palabra empapada
apostrofé a ese mundo de calor y de fuego,
habló y habló la lluvia
por espacios de tiempo
medidos en años de hectolitros.

Después los seres vivos,
ejemplares gigantes incompletos
de un mundo en construcción,
exhalaban al viento sus bramidos
hasta que se perdieron
en los pliegues terrestres
hechos de cataclismos.

Y luego el Gran Silencio
dejando que la tierra amontonara
su corteza de hojaldré.

Aún no era palabra,
aún transitaba aire en medios vegetales
que el torrencioso andar de los milenios
transformara en carbón,
inexistente átomo que la tenue garganta
no alcanzó a discernir.

¿Qué era entonces el hombre?

Palpitante molécula
adherida a la enorme geografía,
perdido en la más negra de las noches,
la ignorancia.

Palabra,
el hombre era sin ella
un solitario náufrago
con una alforja de mudez a cuestas.

Incubó por milenios para salir madura
y un día amaneció,
rompió la timidez del labio humano
y fue a nadar espacios.

A veces ¿Por qué no? fue solo grito,
sudoroso alarido de victoria o de muerte.

Más tarde un pensador, primer picapedrero,
la escribió en una piedra.

Fue una palabra dura y sin embargo
base fundamental maravillosa
que cimentó el futuro.

Se reprodujo el hombre.

La palabra, crescendo musical,
fue inteligente polen
que el viento de los siglos esparció
en dimensión de exactas latitudes,
fue recta al plexo cerebral de los pueblos añejos,
hizo nido en la boca de los sabios
y desde allí salió,
golondrina multiplicada en ecos estentóreos,
a proclamar la luz.

Erigióse en tribuna,
donde hubo un hombre
las ideas se armaron de palabras.

Fue eslabón,
cordón umbilical estableciendo
vínculos de hermandad entre los seres,
aunque a veces
los cañones mencionan su palabra
similar a aquel primer aullido del volcán
cuando la tierra era fruta inmadura.
Entonces la palabra es lúgubre sonido
que se asienta sobre el dolor del hombre.

Pero ya pasará,
porque todo es así,
malsanas ambiciones van a hundirse en la tierra,
reinados transitorios de maldad y egoísmo
se caen y desintegran,
mas la palabra no,
se instituyó a sí misma una dura vigilia,
por eso es que no cae ni se detiene,
tendrá que cabalgar anchos caminos
de ignorancia y de miedos,
romper la indiferencia del robot
sentado en la opípara mesa,
tendrá que hacer futuros horizontes
para que el hombre se levante un día
y vea la verdad.

Por eso nunca cae ni se detiene,
ni aún llegando a la meta,
ni aún cuando el hombre,
rotas ya las cadenas ancestrales
se incline sobre el yunque o la probeta,
se siente a un tractor o a un estrado,
o se ubique en el centro del ignoto Universo
para buscar su origen.

**Ni aún así detendrá la palabra su marcha
que es dura su vigilia.**

**Se oxidarán los sables en sus vainas,
la araña tejerá su orfebrería
sobre el gran ojo del cañón,
la renovada hoja del arado
será una mano abierta
hacia los puntos cardinales,
ni aún así detendrá la palabra su marcha.**

**Los mundos actualmente constituidos
unirán sus esferas
cambiando la estructura Universal.
Porque todo es así, nace, perece, nace.
El Universo entero es un latido
de permanente realidad,
y la palabra late y seguirá su marcha
ubicada detonando su luz,
construyendo andamiajes del mañana
donde pájaro y hombre serán Uno,
trabajo y hombre, Uno,
estudio y hombre, Uno,
música y hombre, Uno,
y así será.**

Crepúsculo en mi pueblo

Ahora,
cuando el sol dilatado por la dura faena
pone su gastada moneda en la alcancía de horizonte,
cuando el día estira la mano agonizante
colgando sus racimos de luz en los árboles altos,
cuando el vientre gigante de la noche
se insinúa empollando los barrios más al Este,
cuando llega la hora que prohíbe pensar,
porque ese enorme peso del crepúsculo
nos inunda de cosas que vienen de muy lejos,
desde un pecho materno,
una escuela, un baldío,
la novia que fue de otro,
el amigo mejor que se ha perdido,
en ese mismo instante deposita el acaso
un capital de tiempo en mis bolsillos.
Soy rico en la pobreza y salgo a caminar.
¡Hacia tanto que no abrían mis pasos
los surcos del crepúsculo en mi pueblo!
Duro oficio el sustento y la familia,
cada día más áspero y ceñudo
para el que solo tiene su trabajo.

Rebuznante alarido de motores mutila el silencio,
bipedos vehículos andan raudos la calle
con rumbo a ningún lado,
en las mesas de la rotisería
el hombre canta su optimismo en porciones de pizza
y en un modesto vaso donde el vino
manifiesta el milagro de la moderna alquimia.

Con su dolor y su vejez a cuestas
pasa un viejo tranvía,
cansado de transportar cansancio,
chorreando gente por la ventanilla,
sobreviviendo al vetusto deseo de tirarse a desuso
en el rincón obscuro de un taller.

Me detengo en el puente a observar el arroyo,
el viento Norte puso al descubierto
sus costillas de barro,
hay canoas sedientas, hay árboles
y hombres amasados con el árbol.
Mis ojos se escabullen tras el agua
que ha succionado el Plata,
voy río adentro a mirar su interior
condenado a ser tierra,
convivo con los peces
y me vuelvo cargado de millares de años
a morir en la histórica arena de Ameghino
con la última ola de la tarde.

Hay un sordo zumbido propagado
por grandes tuberías,
cúmulo de intestinos de acero
extrayendo el alma del petróleo,
miro sus altas torres y sus tanques
que establecen el fructuoso camino
del trabajo pacífico.

Me abalanzo hacia el campo,
mi joven alpargata quiebra el pasto
con rumbo a los bañados
donde el pato silvestre
excursiona en Invierno.
Ubicado en secreta laguna escucho solitario

los diferentes ruidos que componen
el gigantesco concierto del largo pajonal.

Ya de vuelta hago alto en una loma,
tal vez la exacta loma
donde un indio que pudo ser mi hermano
acampara en épocas pretéritas
y hablara a este silencio como yo,
con el mismo deseo de escuchar
y sentir en la piel la brisa de la tarde.

Me introduzco en el monte,
mi mano avergonzada de su ausencia de callos
va a empuñar el machete que hoy yace olvidado
en un rincón del patio.

Como ayer,
establezco contacto con el junco,
con el duro cañizo y con la paja brava
que dejara sus huellas en mis manos.

Retrocedo en el tiempo,
me ubico junto a aquellos pobladores
que fueron los primeros,
esgrimimos la pala codo a codo,
hombro a hombro,
y a luchar contra el fango,
abrimos la primera sangría,
vemos correr el agua hacia el río,
cada litro que escapa
es tierra que se afirma y que se gana.
Luego a plantar estacas
y a cuidar protegiendo el brote joven,
y seguir trabajando...

Sí,
los montes en mi pueblo

no los puso Natura,
fueron sudor y sangre acumulados
y fueron reumatismo sobre la sed de tierra
de nuestros montaraces.

Hay vidrieras repletas de heladeras y radios,
televisores y todo lo que el hombre necesita
para vivir mejor.

Todo está allí...

separado tan solo por un frágil tabique
de cristal y dinero...

también hay caramelos y entre ellos
dos ojos infantiles cuyo dueño
ha quedado vacío de mirar.

Aún me interno en lo hondo
de este pueblo que es mío,
tan mío que me bulle en la sangre
con átomos traviesos.

Me sumerjo en la profunda tarde
cuando salen los crotos de sus cuevas,
llego hasta el puerto
donde las luces de distintos rumbos
traen el saludo de países lejanos
y es posible que hasta un olor distinto,
¡Qué hermoso es el crepúsculo en el puerto!
Remolcadores grises se desangran
en hemorragias de vapor.

Los frigoríficos duermen su sueño,
aún se palpa en el aire la jornada del día.

La niebla se ha enganchado
al puente de los barcos
y el frío ya comienza a invadir la cintura.
Decido volver.

**Delante mío van dos niños
con comida que les ha regalado un marinero.
Esta noche tendremos, dice uno,
mañana volveremos, dice el otro.
De improviso la vida
me ha golpeado la cara.
Ya no siento deseos de escribir,
de qué sirven tus versos poeta,
no cantes más
que en los ojos hay un temblor de insomnio
y una lágrima enorme contenida
para todos los niños y los hombres.**

Para una amistad y un vino

Hoy quise hacer un alto en el camino
y vine aquí,
a beber en la fuente del vino compartido.
A mí me ocurre así.
A veces la amargura con sus patas de plomo
me pisa el corazón.
No es todos los días ni un momento preciso.

No.

La amargura se acerca como un tibio gusano
que se filtra en la sangre
y circula las venas.
Es cuando siento inválida mi lucha,
cuando pienso que podría morir
sin que mi sueño sea concretado,
sin ver que arrancamos
este caduco árbol
que con su escasa sombra nos cobija,
cambiándolo por otro,
por un árbol potente
que proyecte su sombra generosa
sobre todos los hombres.

Y cuando estoy así,
con el gusano amargo entre las venas
voy en busca del vino compartido.

Yo no hablo del vino emborrachado
que finaliza en suelo,
hablo del otro,
del que nos mira con su ojo rubí,
del que establece

un puente de unidad entre nosotros,
me refiero a ese goteado con palabras,
al vino en cuyo fondo late un tango,
una zamba,
o una sílaba simple y fraternal.

Y bebo en esa fuente de amistad
como el ávido pez que yace en tierra,
como un sediento campo que enarbola
sus reseca banderas de semillas.

Y por eso es que vine
a compartir un vino y una pena,
que el paladar del vino compartido
tiene un añejo gusto a compañero,
a canto y esperanza.

Lo mismo ocurre amigos con la pena,
ese tibio gusano que transita la sangre
se transforma en paloma,
echa a volar con su dolor a cuestras
a perderse en el sitio ignorado
donde mueren los pájaros.

Mañana quizá vuelva
¡Pero que importa eso!
Una amargura es nada
cuando un porvenir,
un himno de amistad
y una fuente de vino compartido.

Juanito

Tu vida se recuesta
a un mostrador gastado por el vino.
Lo mismo que la mía... y la de muchos...
Una vida de tristes aletazos pugnando por volar...
que seguimos hundiendo sorbo a sorbo...
vaso a vaso...

Yo sé que existe algo
que nos atrajo siempre al mismo mostrador...
Si le damos un puntapié a los años,
si rascamos la costra a este tiempo de hoy,
abarcaremos todo en un instante;
una esquina poblada de bolitas,
el luminoso sol del bañadero,
el tenue barrilete cosquillando a una nube,
más tarde un sueño de hombre
concretado en pantalones largos,
el boliche, que por fin pudo ser...
y los frigoríficos...
¡Ah, los frigoríficos!
puestos allí como único destino.

¿Te va bien ché Juanito?
¡Claro que me va bien!
La espalda es amplia,
aguanta todo el peso de la Patria,
un cuero de noviiiio más o menos...
cien cueros... mil cueros...
cada grano de sal
es una lágrima de nuestra propia vida.
Así es la salada y su fiebre de Malta.

Sí...

yo sé que existe algo
que nos atrae siempre al mismo mostrador,
que nos reúne aquí desde hace mucho.
Será el vuelo de las viejas palabras
¿Qué tal? ¿Cómo te va?
el dolor repartido en la desgracia,
la copa de vermut
presidiendo un científico juego de tresiete,
será un tango cantado por cualquiera,
o un poema,
quizá este mismo poema
nacido al pié de una tripería...

Así es ché Juanito,
existe algo que nos une al mismo mostrador,
es la barra de amigos
demostrando que un pacífico cambio de palabras
supera en mucho a un excese programa de TV,
y también ¿Por qué no?
entre la guardia vieja
hay algunas arrugas,
la calvicie, unas canas
estableciendo un amplio conducto hacia el pasado,
conducto que miramos de reojo,
que no queremos ver,
pero está allí
cargando nuestra bolsa de nostalgia.

Está la juventud que nos rodea
con sus nuevas ideas y ambiciones
su dinámica voz,
y nosotros mojamos el pan de nuestros años
en ese vino joven.

Es la enorme esperanza que de a poquito,
casi blandamente,
todo habrá de cambiar,
que habrá otro premio a colgar en tu pecho
que no sea una fiebre de Malta
o un escaso bolsillo...

Por eso ché Juanito
como soy un modesto trabajador del verso
te dedico este canto hecho de sal y cuero,
hecho de sangre y carne,
y en él de abrazo,
este abrazo que prolongo hasta lejos
para abarcar a todos:
a los que corren los telones del alba
para que actúe el sol,
a los que en el centro mismo de la noche
movilizan vehículos de carga y pasajeros,
a los que velan el sueño de la Patria,
a obreros, campesinos, intelectuales,
trabajadores todos...

Por eso hoy va mi canto
a una espalda encorvada de trabajo,
empapada en salmuera,
un canto que se adelanta al tiempo
para ver el mañana,
un canto fabricado en sudores
que yo te ofrezco con mi mano abierta
y el corazón inflado de esperanza.

¿Te va bien ché Juanito?
Me va bien.... me va bien...

Escuela 35

A las maestras

**Vieja fragata de zinc
que por la boca de tus ventanas
bombardeas sabiduría sobre el pueblo.**

**Y de tu enorme fragua se desprende todos los días
el chisperío de guardapolvos blancos.**

**Hoy vengo a saludarte,
a recuperar mi gastada valija de hule
y mis útiles pobres,
trayendo aún en la suela de mis zapatos
parte de los gastados ladrillos de tu patio.**

**Te contemplo desde el primer grado,
desde mis ojos de asombro
del primer día que acudí
tibio aún del vientre de mi madre.**

**Quiero latir con tu pulso de infancia,
mirarme en el espejo de tu pupitre
donde la tinta descuidada trazó su geografía,
circular por tus reumáticas paredes
persiguiendo imágenes,
dejarme caer por tus chapas con la lluvia
que ríe traviesa por el recreo perdido,
encontrar a la hermana siamesa de banco,
buscar por el camino salado de una lágrima
el tirón de oreja de mi maestra.**

**Cerrar ios ojos y mirar..
No pensar que el progreso descuajará tus paredes,
que será como arrancar un molar al pueblo,
sin anestesia, para ponerle uno nuevo.**

**¡Qué importa eso!
Debajo del flamante concreto
estará siempre tu raíz primitiva.
Vieja fragata de zinc... ahora me voy
mientras me alcanzan tus impactos de sabiduría.**

Alejandra

Hoy
cuando el mundo sacude sus arcaicas escamas
y el hombre planta
sus zapatos de buzo en la luna.

Hoy,
como digo,
llegas tú, mezcla de plumón y latido,
me descargas encima impunemente
la bolsa de los años
y ya no sé si soy un viejo
movido por reumáticas bisagras
o un joven abuelo
cuya potencia aún está allí.
Vaya uno a saber, Alejandra...

Todos te rodeamos:
tus abuelos, tus tíos de hoy
y los que un día serán...
y todos propugnamos
hablarte al mismo tiempo,
y nos sentimos defraudados y tristes
cuando no haces agó
que es tu idioma de ahora,
o cuando no te ries.

Pero tú y yo dialogamos ¿Eh?

La cosa es así:

yo te cuento de caminos que anduve
antes, mucho antes,
...milenios antes
de que llegaras tu.

**Te digo que anduve
con los primeros hombres en la Tierra,
que yo los ayudé a encontrar el fuego
que abrigara su frío,
y que anduve con ellos
en busca de la presa
que nos diera comida...
y en la constitución de las familias...
De tan lejos provengo
que a veces siento
que mi caja de huesos se ha cansado.**

**Entonces me interrumpes,
con tus pequeñas piernas
pateas mi nostalgia.
Me dices que la Vida siempre empieza,
que esa tristeza que a veces yo presiento
es solamente un óxido
que se ahuyenta
con apenas el simple movimiento.**

**Entonces yo me alegro y te prometo
llevarte a descifrar el brote joven,
me comprometo desde ya a instruirte
sobre cómo meterte en el Otoño
mediante una hoja de hortensia,
a ver cómo el Invierno
tiene el aire más nítido
en los días de helada,
a comprender el loco viento de setiembre
que la Primavera trae en su joven delantal,
y en Verano, en el agua del río
serás un pez conmigo.
Y todos dirán**

¿Dónde estará el abuelo
del vino y la poesía?
Y yo estaré contigo
haciendo travesuras.
Y además te digo...
¡Ah, caramba, Alejandra!
el sueño te ha volcado su copa.
¿Para qué hablarte entonces?
Simplemente te miro dormir
y siento que el añoso proceso de la vida
está en nosotros.

Para el mar

La mano Universal te forma un cuenco
que mece tu potencia milenaria.
Excursiona la sal hacia tu origen
salpicado de lluvias,
y en tu enorme estructura
se genera el pan que en el futuro
ha de saciar el hambre de los pueblos.

¡Cuántas!

Cuántas historias
enhebradas en noches de juvenil insomnio
concurrieron a darte el cariz legendario
de los rubios vikingos,
que aún me baila en los ojos.

En tu enagua orillera
esperé muchos días la mujer añorada,
la sirena ancestral que en la diáfana tarde
buscara las arenas de mi pecho.

Unas veces,
estatuado sobre rocosa orilla
escuché tu ascensórica, estalladora,
repetida vocal hecha de ola.
Y en noches tormentosas,
mientras el viento aullaba sus quehaceres,
yo pensé en esos hombres neptunianos
cabalgando tu lomo embravecido,
clavando banderillas en tus extensos flancos,
y un lazo solidario me unió a esos hermanos
en el hondo agujero tormentoso.

Otras veces encabritas tu espejo

para aventar aperos contruidos de buques
y tu puño de Hidra golpea las ciudades costeras
a veces más allá.

¡Ah viejo mar!

Cuando te miro forjando las edades,
sobornando a la tierra con tus suaves masajes,
esculpiendo el afilado rostro de la Patria,
te admiro y comprendo, eres un niño grande
ofreciéndole al hombre honestamente
vitaminal canasta...

Cuando mi vista traviesamente libre
me deja en las orillas y se va a tus confines,
cuando escucho ese tremendo, afónico ronquido
que se escapa por tu rota laringe,
mi pensamiento huye, se sumerge en tus aguas
a mirar catedrales submarinas.

¡Ah vigoroso anciano!

Cuando pienso
en el preciso tiempo que tu látigo azul
eche a andar los tendones acerados
de nuestras grandes fábricas,
me sobreviene entonces una fiebre de amar,
de amplificar mi voz
anunciando las décadas futuras.

Y por eso te canto con pulmones abiertos
hoy
aquí
desde el lejano sitio de mi pueblo.

Tincho

Yo era niño,
también tenía el pueblo en aquella época
la estatura del barro,
pulmones de baldíos
habitados de agua como hoy.
Casas poniendo siempre el anca
para capear la aguja congelada
de los vientos del Sur.

Yo era niño y ya estabas allí
con ese sobretodo especie de murciélago
que te siguió a la muerte,
con los mismos perros
que fueron tu cobija.
¡Ahí viene Tincho!
y yo te contemplaba con mis ojos nonatos,
con mi asombro en la vida.

En su vieja retorta
el tiempo cocinaba los días
y nos hicimos grandes.
Yo sabía de tus noches
dormidas en el cine Progreso,
en el telón oscuro
aún seguía la imagen de Chaplín
con sus gesticulantes zapatones,
con su enorme sonrisa condolida,
seguro que habrá hecho sus mejores escenas
al único asiento ocupado
en la hora del sueño.

Has tenido la suerte

de elegir cuantas camas había disponibles,
zaguanes y veredas, doseles de eucaliptus,
y te ví en el vértice blanco del Invierno
tratando de dormirte a la luz de la luna,
la helada calcinando
tus espesos cabellos...
¡Tincho Campeador!
enfrentado al Invierno
por décadas,
hasta que al fin caíste
hecho un ovillo
de sobretodo y perros.
Pudiste ser obrero...
Tal vez un artesano...
En fin...

Algodonero

**Cuando me puse a averiguar tus genes
me encontré con tu historia
semi perdida en el andar humano,
y aún el tiempo actual ubica
tu presencia siempre fresca,
suavizando la herida,
abrigando la débil piel del hombre.**

**Hacia tí, pues, mi canto, algodonero,
al copo innumeral que procrea al tejido
mientras me brota adentro un anhelo ferviente
de convivir contigo
ese lento proceso irrefutable
que culmina en hilacha,
de un asomarme a tus raíces
para encontrar los dedos permanentes
de viejos y de nuevos cosecheros.**

**Y me imagino tu eclosión anual
blanqueando las praderas,
instituyendo vírgenes carillas
donde reinventaremos todavía
la historia de la Patria
en lazos compañeros.**

**Pero tú, algodonero, no serías lo que eres
sin esa mano racional
que en el desfiladero de los siglos
te promulgó a muchas latitudes,
que te agrupó en sembrados
para que tu presencia luciera más concreta,
esa mano que estiba los calores en Verano,**

que amontona los fríos en Invierno,
que cosecha tus ciclos desde siempre,
que quiebra su cintura para alinear el surco,
yo te digo la mano que contigo
hila el pañal del niño,
la blusa de la madre,
que te exprime el aceite,
que te usa en la vivienda,
te hablo de esa mano sin la cual tu serías
solitario habitante mezclado al chaparral,
carente de sentido,
escaso deberes hacia el mundo.

Calle Nueva York

Después de muchos años vine hasta vos
a ponerme de pie sobre tu tiempo,
y mi tiempo
que se quedó sentado en tus veredas
esperando milagros que nunca sucedieron.

Sobre todo el esfuerzo desplegado
mientras transito antiguos adoquines
empapados de protesta gremial
y de sangre de hermanos.

Vine hasta vos
a mirarte en la cara
con la franqueza tibia y melancólica
del que se palpa viejo
y quisiera atrapar años gastados.

¿Qué podría decirte
confluente del sudor de mi pueblo?
Hablar de vos resulta una vivisección
de mi propia existencia afilada y nerviosa,
puede decirse que hemos nacido juntos.

Sos la primera arteria de Berisso
que homologó el hito histórico
de organizar la industria del mugido
en escala mayor,
archipiélago amigo de los barcos
que concurren en busca
del carneo capital de nuestras pampas,
extendido saludo
hacia el redondo corazón del mundo.

¡Oh calle Nueva York!

¿Qué podría decirte que no fuera
un canto a tu virtud a pesar de lo malo
que también hace quistes en tu seno?
A pesar de los vicios que te nacen
al costado de esa ciudadela indiferente
que nunca se dejó enternecer.

Así y todo el que trabaja
enjuaga diariamente tu rostro
con su transpiración,
detergente infalible que diluye...

Tu época de esplendor
se conjugó en vidrieras saciadas,
en ruidosos tranvías,
en ávidos boliches cuyo vino
buscara inútilmente una salida.

Pero un día
cierta arterioesclerosis económica
te mató un frigorífico.

Allí mismo
te pusiste vos también a morir lentamente
en el ojo cerrado de un negocio
o de alguna modesta artesanía.

Te queda todavía esa única esperanza
que continúa mirando con ojos insondables.

Pero te asoman miedos
por lo incierto del camino que apunta.

Y sin embargo ¡Oh calle laboral!
vaticino tu permanencia augusta
y sobre contingencias temporales
tu mano seguirá siendo mensaje
del amor de los nuestros
hacia los cuatro puntos cardinales.

Compañera

Para Ana Kotik

Hoy es tu cumpleaños.
Flaco paquete es este que ahora dejo
en tu mesa de luz,
apenas un poema,
tan modesto como esa yerbera
que presencié esclarecidas charlas
sobre los hijos y las cosas diarias...

Y mi furtiva mano te lo deja
cuando el alba está cerca
de imponer su clara hegemonía.

Es una vieja deuda que contraí con vos.
Viene desde el lejano tiempo
en que mi corazón
hecho potente bomba
hacía que mi sangre desbocada
recorriera las venas en exceso vital,
desde el momento mismo
en que juntos zarpamos
a descubrir la vida
repartiendo la hogaza vivencial...

Es un pobre paquete, lo sé,
podría ser también una antigua moneda
sin valor fiduciario
cuyo dueño la luce con orgullo
en su mejor cadena.
Es como un niño ¿Viste?
que le das a elegir el juguete más lindo,
el más pintado,

y sin embargo se decide
por un perro de trapo carcomido
o un frasquito vacío.
Para el poeta es bueno que así sea,
que quede estipulado en Ley inexorable
que este tiempo que viene
clavando sus colmillos
no consigue mellar la poesía.

Muchas veces quise hacerte este canto
pero el idioma se me secuestraba
frontera adentro de la piel.
Fue necesario despertar al Hombre,
rehacerlo en poeta,
caminar la calle cuando la soledad es sola,
cuando la oscuridad
establece su negra arquitectura
pretendiendo cegar
las burbujas de luz de los faroles.
Cuando una estrella lejos
nos llena la valija de preguntas
que aún no tienen respuestas.
Fue necesario saturar de pasos
la solitaria senda
cuando la síntesis de nuestro pensamiento
se amalgama y concentra en un ápice.

Entonces salta el corcho
de prisión Aladina,
se abren los portones dei aire
y ahora sí vale el verso.
De primitivos rasgos minerales
se transforma en árbol de sensible madera,
en mano hacia los vientos,

en tenue corazón de amplia caricia
que va a poner su miel.

Si pensándolo bien un verso no es barato.
Implica concurrir a la raíz del Hombre,
asesinar la bestia
que nos viene reptando de hace siglos,
en una noche o en un solo instante
cosechar el trabajoso y titubeante paso
que dá la Humanidad siempre adelante
desde el Pitecantropus.
Ahcra sí viene el verso,
el verso transpirado
que construyó este magro paquete.

Fue onerosa de trabajo tu vida,
aún lo sigue siendo.
Sin embargo lo haces
como quien cumple un rito
movido por ancestrales causas,
inventando el pan diario
instituído de miga solidaria,
de un trigo amanecido en plurales espigas
que habita nuestra mesa.
Y a veces hasta hay tiempo
de fabricar la flor
en cincuenta centímetros de tierra.
También está ei marido,
ese individuo dícolo y endeble
que viene sacudido desde afuera
y se recuesta en vos,
casi es un hijo más
al que hay que proteger.
Y se te hizo ancha la cintura

en ese menester,
tu cintura
que sigue siendo pájaro y amores,
todo sin enhebrar rezongos,
siempre alerta a la Vida.

Que más puedo decirte compañera
en este día de hoy.

Que creas la pureza de mi canto,
esa misma pureza con que a veces
los ojos se te van
y me dejás celoso del silencio
que precinta tu boca,
me dejás extranjero de vos.

Pero no digo nada, te comprendo
porque a veces

yo también excursiono con los míos
siguiendo el rastro de los años idos...

¿Qué más puedo decirte compañera
en este día de hoy?

Gracias por todo esto
que es ternura de nido
que es Hogar y Universo.

Aquí está mi paquete...

Y ya mismo me voy
porque se me hace tarde
para entrar al trabajo.

Cumpleaños

A Juan Filgueira

**Mi querido Juancito,
un año más se te subió al alero
justamente en Merlo.**

**Yo agradezco al acaso
que haya podido hacerte compañía.
Para ello
me desprendí del suelo sumergido
que me viera nacer
largándome hacia esta atmósfera cumbreña.**

**Te traigo la palabra
de aquellos que pudieron en su totalidad
rodearte en esta mesa
pero se han visto atados
de distancia y de tiempo.
Te traigo sus abrazos,
su cariño de hermanos.**

**Vos,
que te desgajaste de tu clima mojado,
que has dejado un pedazo
de tu propia estatura en el pueblo lejano,
bueno es que lo comprendas,
el cálido recuerdo
se afianza en la distancia
pues los afectos crecen con la ausencia.**

**Creo que está bueno y es válida moneda
que estemos aquí
alguna de la gente de tu pueblo
para decirte Juan Filgueira
que los cumplas feliz.**

Isleño

Y primero fue el barro y la espadaña,
la achira, el ceibal,
el excursionista camalote,
el insomne mosquito y tábano grosero.

Lento proceso milenario en la piel de la tierra.
Después vino él,
caballero del hacha y el machete
montando en una pala.

Sobre el fachinal convocó a su organismo.
Al músculo con su pistón fibroso,
al hígado con su laboratorio,
los riñones también,
y a todo menos al corazón
porque había llegado antes.

Dijo él:
aquí le abriré venas a la tierra,
diagramaré canteros,
voy a inaugurar viñedos y ciruelos.

Y transpiró ese barro gramo a gramo,
vegetal escultor
erigiendo su propio monumento vital.

Aprovechó la Ley de las Crecidas
para acarrear la leña,
la Ley de los Veranos
que maduró los frutos,
hizo añicos la mudez de la uva
traduciéndola en vino de la costa.
Y vio la Primavera
empujando los cogollos del árbol,

**muchos Inviernos que atenuaron
su energético ser, pero sin detenerlo
pues aún sigue allí renovando arboledas,
llevándose los ríos por delante
y diciendo:
esto lo hice yo porque soy hombre
y es difícil ser Hombre en el trabajo.**

**Sí,
allí está él con su mano de amigo
dictando el Estatuto del Trabajo
mediante el cual la Humanidad se hace
cada día mejor.**

Hotel San José

a Cachi Filgueira

Nido humano colgado en la colina
tu ruta fresca me lleva hacia el oxígeno,
hacia tu sol genuino, hacia tu sierra
donde los paquidermos minerales
todavía succionan viejos fuegos
en mamas de volcanes.

Estoy aquí
bajo el Aguaribay y los Nogales,
bajo los pájaros
con los cuales tenemos reciproca confianza.
Ojalá que esta ley nunca se rompa.

Junto a una paloma
me identifico con el árbol amigo
y la paz quiere entrar,
pero mi puerta está casi cerrada.
A veces me encuentro preguntando
donde se marcha ella
cuando en la noche agito mi osamenta,
cuando el colchón me arde en el costado,
cuando la sangre aquietta
su estructura de andar
y siento en la cabeza mi tortura de almohada.

Sin embargo, ahora,
bajan desde los cerros viejas filosofías
de razas extinguidas que sudaron su tiempo,
que peiearon sus ciimas,
que aceptaron sus vidas.

Y esa paz me conduce a desnudarlo todo

puesto que esa sierra
de faz imperturbable ganada en conmociones
me interroga serena.

Comienzo a contestarme si es válida mi pena
frente a las otras penas,
si no será que el mundo
aún puede ser sencillo
si logramos canjearlo
por un poco de canto
y un corazón hermano.

Entonces me doy cuenta
que aprendí a entender, siquiera en parte,
al tozudo silencio de la roca
que antes se retorciera en líquido candente
pero adquirió su paz,
a todos los de al lado,
al vecino de mesa.

Creo que esta noche voy a dormir mejor.

Techo y amigos

A Jorge Najle y su ente hogareño

Yo transité tu casa.
No, mejor yo transité la casa del poeta.
Mucho mejor aún:
yo recorrí la sangre del hermano.
Y no te digo solamente "yo"
porque vino la gente de mi pueblo
detrás del flaco Fiora,
detrás de Horacio Urbanski,
detrás del peluquero Protzukov
que al fin de cuentas
fue el primer tiradentes de la historia.

Yo te había dibujado de antes,
que el idioma del flaco
es ancho en describir a los amigos.
¡A los amigos! ¿Eh?

He visto tu manzana de Neruda,
un corralito y juguetes
rescatando mis nietos de la ausencia.

Hermano,
sin ser médico
ausculté tu heladera
buscando radiografiar el vino,
perdóname, si cabe algún perdón
si te dejé sin ese mensaje de la uva.

Algún día tal vez
también tu sangre se llegue hasta mi pueblo,
habrás de compartir lo que tengamos
y hasta tendrás un vino trabajoso,

que el vino no se inventa,
se construye entre hermanos.
Eso vos lo sabés.

Y el vino es importante cuando asume
cromosoma de amigo,
como una mujer en nuestros brazos,
tan importante como son los hijos,
pero tan importante
como una noche concretada
en guitarra y en alba
y a veces ¿por qué no?
en una lágrima tan antigua
como la edad de América.

Hermano,
sin ser economista manifiesto
que has invertido un techo en los amigos,
tu corazón estuvo en nuestra mesa
y nosotros, al fin y al cabo caníbales del alma,
te lo hicimos rodaja y lo comimos
repartido en el pan y en salamines.

Gracias Hermano
y si algún día
desciendes hasta el pozo de mi pueblo
entonces...
algún día...
algún día...

Cartero

**Caminador del viento eres.
Contigo va mi carta
hacia el profundo corazón del Hombre.**

**Gracias por ello.
Conozco tu sudor,
eres mi hermano y mi colega
porque también yo marchó caminando
hacia los nuevos tiempos
que se vienen.**

Leonardo

*El hijo es un vino
El nieto es un vino añejado*

Para quién no lo sepa
le diré qué es Leonardo.
Es ocho meses recién inaugurados
y es once kilos de persona.

Con sus rodillas y manos
gatea el territorio de los pisos
mientras madura el pié para los pasos.

Debajo de las mesas y las sillas
cosecha a cada instante
coscorriones y asombros.

El día que nació
en vez del pan
lo hizo con un tornillo bajo el brazo
y me dijo:
abuelo, vos que a veces
andás la noche a la deriva
hasta encontrar el alba,
atornilla de nuevo tu barca
a la ribera del dormir,
yo voy a rescatarte
esa canción de cuna
que perdiste hace un tiempo.

En eso estamos Leonardo y yo.

Cuenta de pérdidas y ganancias ***Para el amigo en la alegría***

**Amigos,
el tiempo, bailarador invisible,
montado casi siempre en una ráfaga,
pasa tan sutilmente que nos empacha de años.**

**La vida torrentosa
deja pensar muy pocas veces
en lo que existe junto a nuestros dedos,
y los paquetes de desgracias
los dejamos aparte con gesto resignado
o una mala palabra.**

**Las alegrías son tan naturales
que vienen sin cédula de identidad.**

**Pero un día
atamos a nosotros ese vértigo ansioso
y una sed necesaria nos empuja a saber,
hacemos el balance de ese planillaje del pasado,
lo que se llama
cuenta de pérdidas y ganancias.**

Veamos pues las pérdidas:

¿Se fué la vieja? ¡Se fué!

¿Se fué el viejo? ¡Se fué!

¿Se fué algún otro

**que nos dejó doliendo la epidermis?
¡Se fué!**

Miremos ahora las ganancias:

¿Está la compañera? ¡Está!

¿Están los hijos? ¡Están!

¿Están los nietos? ¡Están!

¿Están parientes y amigos? ¡Están!

**La verdad sea dicha:
el negocio de Vivir, después de todo
no resultó tan malo
y de paso hemos inventado
nada más, nada menos
que una casa con música.**

**Música compuesta
por la diaria caricia a los pequeños,
por el rezongo intermitente,
por el cebar un mate y dividirlo
en una madrugada
o en una tarde familiar.
Y esa música deseamos trasnocharla.**

**Aquí estamos, entonces,
atorados de aprecio,
poblados de amistades
mientras la noche grita contentezas
porque ahora sabemos realmente
que a nuestro alrededor
el aire está habitado de familia,
de amigos y de canto.**

Bar Sportsman

Frente al cuadro de Osvaldo Tanzola

Frente a los recuerdos

Te confirieron vida
con árboles traídos desde lejos
que manos obrajeras cincelaran
con cálido sudor.

Un olvidado carpintero
puso el último clavo
y te empujó a andar.

Bar Sportsman
un apellido inglés
metido en nuestros huesos populares.

¿Qué antojadizo arqueólogo
excavará tu origen?
Aunque en última instancia
¿Valdrá esto la pena?
Que para mí estuviste
cuando el pantalón largo
era salvoconducto a tus billares,
a la primera copa de ginebra
que me engañó de hombría,
a aquella orquesta femenina
que afloraba asteroides de tangos
en la íntima noche.

Tu esquina periodística
se inmoló de "canillas"
y pibes lustradores
a algunos de los cuales el betún
les tiznara un destino.

Brújula permanente
para los que llegaban
desde otras latitudes
te poblaste de vías y adoquines,
fuiste también un mótorman y un guarda,
artista del regreso
actuando en la maniobra de los troleys.

A veces
te conjugaste en bala o en cuchillo
con rumbo hacia una herida
o un seco jadeo de impotencias.

El tiempo insobornable
te fue asesinado de a polillas.
Un día te marchaste hacia la historia
por un camino de sufridas chapas
agónicas de fuego.

Te quedó un epitafio de cenizas.
Casi es más digno así.
Tu muerte se adjetivó en baldío
y te hicieron un cerco
para que los recuerdos
no emigraran de allí.
Fue nuestra autodefensa.

Pero vino Osvaldo y sacudió el letargo,
exhumó para el lienzo
no solo tus maderas
si no hasta mi pasado
que le cuesta volver
porque también se siente
ofendido a polillas.

Entonces me pregunto
¿Qué incendio evitará mi fin apolillado?

**¿Cuál pintor rescatará mis versos
para el nuevo Berisso?
Me pregunto
con esa antigua aspiración del hombre
de continuar viviendo
aún en la muerte.**

Viajero de la noche

A Santos Tarelli

Navegante de la profunda noche
de improviso amarrás en La Estancia
como un duende de los días lejanos.

Nadie sabe cual es el puerto
de donde has desanclado
ni el motivo de hacerlo.

Pero yo lo sé.

Hay noches que el corazón
escapa hacia otro lado
y si uno se queda donde está
el corazón decide irse solo.
Entonces te ponés a seguirlo,
y este músculo,
que a veces va cantando por la calle
o a veces machucado de tristeza
te empuja hacia La Estancia.

Allí estamos nosotros
los nocheros.
Afuera la niebla lava el techo,
adentro el amigo que viene
con su bolsillo de sudor a cuestras.

Entre vaso y palabra
de la difusa estiba de los años
pretendemos sacar uno de abajo
para encontrar algún recuerdo bueno,
pero la estiba se nos viene encima
golpeando las costillas.
Por eso

**preferimos desmenuzar un tango
que adquiere actualidad de amigo
ubicado en Hoy y Ahora Mismo.**

**Así exprimimos la noche
hasta cuando acatamos
el decreto del sueño.**

**Emprendemos entonces el regreso
cada cual a su propia caracola.**

**En la primera esquina
tu barca se ha perdido entre la niebla.**

Autocanto

Casi naciste a pique con Berisso,
su barro te habitó las uñas
y su humedad te maniató los huesos.
Le palpaste su suelo de muy hondo y tan lejos...
ya desde que tu llanto de hambre
abriera presuroso el conducto a las mamas.

Después vino la infancia,
fulmineo pájaro que un día se volara de vos.

Luego tu asombrada adolescencia
que aún no acabaste de entender.

Y despertaste en hombre sudándolo a tu pueblo
en retortijones de trabajo.

El río aplacó tus excesos de energía y calor
y lo aprecias en todo lo que vale,
que el río para vos no es solamente
licuado mineral de estatura acostada
o indefinido avance sobre el cauce,
es una larga y cansina lengua
que lame diariamente
hasta el zanjillo más ignoto del monte,
acarreado la milenaria vida de sus peces
y humus aluvional a la arboleda.

Sí,
el río para vos es paciencia envidiada,
mojarra ansiosa,
gratuito leviatán de transportar madera,
delgado lomo pendular,
y en Verano
cuando la contaminación te lo permite

perimetra tu cuerpo.

Los montes te inyectaron su verde
hasta tal punto que casi hablás en árbol,
será tal vez por eso que plantaste unos cuantos
y estás ansioso por seguir haciéndolo.

Toda tu familia te hace erizar de orgullo.

Caramba. Es que si uno saca la cuenta
tu familia es un pueblo
con todos sus defectos y virtudes,
sus pequeñas o grandes ambiciones
concretadas o no.

Después de todo
el primer pueblo zarpó de una familia.

Así te fuiste carcomiendo de años.

Los viejos se te fueron
a caminar la tierra por adentro,
a destiempo uno de otro,
difícil por lo tanto que sus cosas
les coincidan ahora.

Hermanos que se fueron también,
unos, apresurados y muy fácil,
a otros, hasta morir les resultó pesado,
y cada pasajero que quedaba en el puerto
era un fustazo a tus dorsales.

Hubo época que la vida
te caldeaba la sangre con tai fuerza,
que te dabas el lujo de festejar tristezas.
Pero ahora
se te ha venido encima tu edad de protoplasma,
se te cae el revoque
como a casa paterna inhabitada,
y si no has muerto

tampoco estás tan vivo,
ni tiene tanta carne tu esqueleto.

Incineraste el tiempo en el boliche
y te fuiste hacia el vino
tal vez considerando que era una palanca
de olvidar podredumbres,
saliste a descubierta en buscador de estrellas
que dijeran de la hermandad del hombre,
pero siempre volviste perro cansado a tu casilla
exhumando apenas un desgarrado aullido
y algunas pulgas más.

A veces te preguntás que hacer con esta vida
que se te va en monedas,
qué hacer con tanto amor sembrado a la volea
en surcos inmaduros,
qué hacer con las esquinas
despobladas de afectos generales.

La soledad te empieza a pisar los talones
brújula a la vejez,
ya sientes su implacable aliento
y su arrugado corazón sin eco.

Pero decime:
vos conocés el ciclo de la Vida
(hasta la estrella muere)
se lo dijiste a otros que antes que vos
se iban agachando hacia la tierra
y cuando tu garganta amanecida
tronaba su decir.
Sin embargo ahora te pusiste en la búsqueda
de esas viejas respuestas que los otros buscaron,
y recorrés el alba después de tu desvelo insobornable
en que los ojos, ventanas invertidas,

te llevan hacia adentro y andan tus menudencias.

¿Cuál es tu duda, hermano?

Ya debés convencerte,

no existe el relojero

que vuelva las manecillas hacia atrás,

ni siquiera que detenga tu tiempo

ni el tiempo de los mundos ni de las sociedades,

porque el tiempo ventila las espaldas

y el timón está atado hacia adelante.

¿Por qué te buscas tamizar ahora

si solo fuiste un hombre con rumbo hacia la gente?

¿Para qué te preguntas hasta cuándo hermanito

derramaremos bilis cancerosa?

Yo te contestaré:

vos quisieras que el mundo

se moviera a tu pulso,

y el mundo tiene su propia fábrica de pulso,

su propia marcha ineluctable,

su propio raciocinio.

Pero vos no podés esperar

porque tu muerte ya asomó en la otra calle

su pisada hipotética de Yeti.

¿Y querés que te diga con franqueza?

Tu muerte para el mundo es un escarabajo

panza al cielo en la calle

que esgrime su impotente pataleo.

Y en la marcha del tiempo y de los hechos

se te fue acurrucando una antifé Discepoliana,

y abrirías la puerta de improviso

para irte de una vez.

A veces lo pensaste ¿no?

Y creo que lo harías si no fuera

**porque estás comprendiendo
que aún no es tiempo de repudiar la vida,
porque estás sospechando que en el fondo del túnel
aún hay una luciérnaga esperando a la gente,
eso...
una luciérnaga esperando.**

Cementerio de Berisso

Ciudad dormida
en el centro de un pueblo
intensamente vivo,
puro pulso febril.

Afuera han quedado proscritos
el coraje, el miedo y la soberbia,
adentro permanece el silencio
y las tenues pisadas del cariño.

Aquí están nuestros muertos
entregados al tiempo irrefragable
del descanso final.

Sus transpirados huesos
navegan un antiguo salitre
que un día el mar vendrá a rescatar
para volver a cobijarlo
bajo su ala azul.

Nuestros muertos...
Milenaria conchilla
traerá hasta sus oídos
la memoria del pez inaugural.

Y están casi todos
los que me convocaron
a veces a la risa,
una sola a la lágrima.

Son largas mis ausencias
de la ciudad dormida.
Cuando el dedo del tiempo
indique mi parcela,
los convocantes me exigirán,

**sin dudas,
que rinda cuentas por todos los olvidos.
Entonces les mostraré estos versos
esperando que sirvan.**

**Cementerio de Berisso...
mientras haya una flor en cualquier tumba
nadie estará enteramente muerto.**

Muerte del cazador

Hoy murió Tuño Pasos Largos,
era mi hermano.

En sus años verdes
fue un gran boxeador,
tal vez por eso
la muerte se alejó sudorosa
después de terminar
su dura lucha con él.

Además se retiró avergonzada
pues le quedó debiendo
varios años de vida.
Pienso que a Tuño
ya no le debe interesar
esa deuda.

Fue caponero en Berisso,
capital del sudor,
y en el Sur,
donde el viento y el frío
fruncen los entrecejos.

Buscador de pieles en el Norte,
anduvo detrás de la nutria
y el pato en los bañados,
detrás del rastro líquido
del pejerrey y la trucha.

Fiel a su dinastía
quiso hacer grande a la Patria
con su trabajo.
Si no lo consiguió
no fue por culpa de él.

En el instante final
vino la invisible gallinácea,
le picoteó el último latido
y remontó vuelo.

Tras de ella se fué Tuño
tratando de recuperarlo.
Por ahí andarán ahora
perseguida y perseguidor
en el país de las Grandes Cacerías.

Allí,
algún día iré
a reunirme con él,
para que cada uno
busque su propia gallinácea,
su propio último latido.

Augusto

*No sé que decir. Creía que el
tiempo no me daría vida para
llegar a él.*

Este primer biznieto
se asomó en Invierno
en noche que la lluvia
apuraba los pasos.

Su heraldo fue un vagido,
anticipado grito del dos mil
que el tercer milenio
deberá descifrar.

Rescató del olvido
a mis propios abuelos
que no pude abrazar,
deuda que la vida trató de amortizar
con ambiguas descripciones
o unas fotografías
que el tiempo desdibuja.

Llegó aportando un leño
al fuego del Hogar,
un calorcillo
para este inquieto mundo
que aún no puede encontrar
la cuna del reposo.

Pero Augusto sí tiene
una cuna, un apacible sueño
y en su almohada
todas las incógnitas.

Marina

Tu nombre
tiene sonido a sal y caracola,
a marítimas brisas,
a jóvenes y antiguas melodías
que el viento siempre canta.

Eres toda Marina
con tu hálito de vida,
con tu risa
o tu dolor de a veces
que guardas tan adentro
que no se sabe
hasta donde te duele.

Tal vez yo sea igual,
quizá distinto,
que no puedo ocultar las desazones
de un tiempo impune
que me viene lloviendo calendarios
y destiñe al amor.

El amor...
tan hondo es su misterio
que hasta puede llegar
en el momento menos esperado,
como tu nombre que se agita en olas
y me dice que eres toda Marina
con tu sonido a sal y caracola.

Arbol

Apenas simio imberbe
en tus ramas de vientos
aplaqué mi amargura
de pájaro frustrado.

Ya en la lección de historia
fuiste antiguo papiro
testigo de tu tiempo.

Hoy estás con tu pulpa
en el libro que estudio
en la prensa que leo.
Te agradezco todo eso,
la cuna de mis hijos,
la firme cumbrera de mi rancho,
ese brindarte en sombra,
en oxígeno, en leño del Invierno.

Hermano árbol,
nuestra suerte
está atada a la tuya,
nuestra muerte
está atada a tu muerte,
más allá de los toscos parámetros
de aquel que no lo sabe
y te respira.

Para Pepe

**A vos
que soñás el mundo
con un pan bajo el brazo,
ese pan que destierre
la obscenidad del hambre.**

**A vos
que amasás la arcilla
hasta encontrar el alma de la estatua,
que llevás el peso de América violada
en tus hombros intensos.**

**A vos
Pepe bobinador,
bobinador de inanimadas cosas
que en tus manos
adquieren resonancias
de tibiezas fraternas y conscientes.**

**A vos yo me dirijo
ciclista diario de fabricar la Patria,
Pepe Alfonzo integral,
yo, pobre poeta,
solo una ténue voz
frente al contexto Universal!**

**Yo, hombre mínimo o máximo,
como quieran pensarlo,
uno de los tantos millones
que caminan el latido de la tierra,
te llamo Pepe por derecho adquirido
desde hace mucho tiempo,
y te ubico en hermano**

no por simple decreto
sino por todo eso
que paulatinamente
amalgama los cauces de la vida.

Así estamos

Pepe Alfonzo escultor.

Así lo siento y digo
paralelo al lenguaje musical
con que Julio Morín
te hizo un alegato
argumentado en tango.

Santiagoño en Berisso

***Cuando salí de Santiago
todo el camino lloré.***

Te dolió la partida,
el tiempo de decir
me juego a todo o nada.

No fue una apuesta simple,
detrás tuyo quedaban
la vertical memoria de tu gente,
la mirada del que te vino a despedir.

Siempre recordarás aquel silencio,
vocablo austero que aparece
cuando se agotan las palabras
y la tristeza nos gana sutilmente.

Así dejaste, sin mirar atrás,
aquel clima ceñudo de Santiago,
un clima que hace duro al quebracho,
levanta polvaredas,
turbias hijas de un sol
que todo lo reseca,
que oscurece la piel.

Y para el nuevo rumbo
elegiste mi pueblo de humedades,
con su deita ai costado
y con el Río de la Plata
que tal vez haya conseguido
calmar tu antigua sed.

Aquí los aires son distintos,
Atamisqui no es igual a Los Talas,
Loreto a Villanueva.

**Pero volviste a construir amigos,
al hermano que se quedó en Santiago.**

**Tenés un familia con hijos berissenses
que vamos a decir la verdad
añoran a tu pueblo sólo por la nostalgia
que te ven en los ojos.**

**Es natural,
por tu cuerpo aún corre
la sangre del quebracho,
ellos son puro sauce,
han echado raíces
en el fecundo barro de Berisso,
y si un día se fueran
les tocará a ellos
dolerles la partida,
porque es duro el trasplante
para el árbol y el hombre.**

**Ahora
todo está bien hermano santiagueño,
si no fuera
porque siguen doliendo algunas cosas.**

**Pero a pesar de todo
aquí estamos vos y yo
aferrados a una idéntica fe,
a una misma esperanza
para tu Santiago,
para mi Berisso
y para nuestra Patria.**

Guitarrero

Para el "Negro" Batista.

Te conocí hace mucho,
ya ni me acuerdo cuando,
a veces me encuentro en un rincón
pensando que las hienas del tiempo
esparcieron mi cuerpo por el mundo
aún antes.

Pero creo que sí,
fue cuando el quincho de Rosendo
fabricaba amistades.

Después, cada cual por su lado,
anduvimos bebiéndonos las noches.

Siempre supe la permanencia
de tu guitarra amiga,
quizás vos supiste de mis versos.

Por allá en ocasiones
el vino y tu guitarra nos juntaban
en nuestra geografía de Berisso
y éramos música y poesía
hasta que el alba nos machucaba el ojo.

Pero no faltan cosas,
un día se te marchó el hijo con el río.
Yo me enteré enseguida
pues las malas noticias
siempre tienen veloces mensajeros.

Desde entonces
te abrazaste más hondo a tu familia,
más fuerte a tu guitarra
y en cada uno de sus seis tendones

buscaste el camino hacia el olvido,
que no resulta fácil
pues los malos recuerdos
tienen cara de piedra,
permanecen ahí como palillos
sosteniendo los párpados abiertos.

A esta altura tal vez nos damos cuenta
que la vida es más fuerte
que el insoluble lapso de la muerte.

Es entonces hermano
que nos apercibimos
que la desgracia pasa
como un ave viajera,
permanece el cariño,
continúan los versos,
prosigue la guitarra
con su ruta de seis andariveles.

Oración para el hijo de Juana

A Mirta y Rubén Gallina

**Juana estaba pesada
cuando la vida dijo que tenía
que alumbrar otra vida.**

**Juana olvidó su infancia
que no estaba tan lejos,
puso el alma en la empresa
para que ese hijo
asomara fuerte y a su tiempo.**

Más tarde

**Juana le dio sus pechos
a veces magros del jugo Universal
porque a veces inauguraba ayunos.**

Ahora,

**Juana mira a su niño
pequeña cosa compuesta
de células amadas
y ruega silenciosa
que el pan llegue a su boca,
que la paz, esa paloma arisca,
venga pronto a posarse
en la mano del mundo.**

**Mientras siente a su hijo
succionándole el seno
Juana está pensativa,
Juana piensa en la paz
y en un insoslayable pan.**

Payaso

Tu lenguaje de mimo
me duró hasta la infancia.

Después,
fui aprendiendo que el mundo
es hueso duro de roer.

Entonces,
también yo empecé la tarea
de afilarme los dientes.

Pero apenas
conseguí una sonrisa,
como la tuya, ambigua,
porque a veces
el llanto manifiesta una alegría
y en otras
la risa es una cosa seria.

Carta abierta

Para Eduardo Rovira

**Hermano,
tu casa tiene sabor a amigo
y esto es un capital
a salvo de inflación.**

**Te digo hermano
que en tu casa entra el mundo
y más tarde sale a pesar suyo,
pues tiene que seguir
cumpliendo su deber
para con la gente y el Universo.**

**Hermano,
cuando alguien inventó la rueda
apuró la vida,
sin embargo en tu casa
siempre hay un tiempo
para pensar que algún día
el cable del afecto
circundará la tierra.**

El grito

Un día
ella me envió
su última carta:
estoy muy enferma,
escíbame.

Pero yo era joven.

A veces
la recuerdo como un grito,
este grito que ahora
me empuja a escribir.

Pero no lo hago
porque ella es joven.

Para la muerte del poeta

**Te trepó el corazón hacia la copa
de un mundo que soñabas más perfecto.**

**Pero la vida te signó verdades
que arrancaron,
dolorosas virutas a tus huesos.**

**No obstante seguiste en el oficio
porque esa es Ley Mayor
que le nace a los hombres en la médula.**

**Tal vez no alcanzaste a darte cuenta
que lo tuyo es documento válido y cobrable,
tal vez a largo plazo,
pero cobrable al fin.**

**Pero duerme tranquilo,
el futuro Universo
será de poesía.**

Ultima hoja de otoño

Ayer
la fui a visitar al hospital.
Le llevaba
la última hoja de Otoño.
Llegué
un minuto antes que la muerte.
Salía triste
cuando al pasar por la maternidad
oí un vagido.

Muerte del cuentista

**Un día de estos
mi vida quedará
en mitad de un cuento.**

**Entonces
alguien que me haya amado
escribirá la palabra fin.**

Bombero

**Cuando todos los párpados se cierran
acostando la gente su fatiga,
hay alguien que prolonga su vigilia
más allá del cansancio,
alguien a quien no vemos
si no cuando la urgencia
lo erige sembrador de sirenas,
mensajero fraterno del auxilio.
Es el bombero.**

Labriego

Sangre de humus, músculos de piedra,
prolongaba su brazo en el arado
acariciando el suelo.

Su corazón un pan, como ese trigo
pleno de madurez que se da todo,
abierto como un cielo.

Misterio de esa tierra que labraba
porque de allí surgió sin saber cómo,
derramaba sobre esa madre eterna
simientes de ternura.

Con constancia de siglos se inclinaba
en aquel lago negro
de detenidas olas paralelas,
el amor escapaba por sus ojos:
cataratas de luz que se posaban
en cada sementera.

Cuando cayó en el surco,
ahogando las protestas de su alma
que se agitaba en vuelo
la retuvo mordiéndola en su cuerpo
y en la postrera lucha fueron ambos
a enriquecer el suelo.

Para el tercer milenio

Llegó el Tiranosaurus Rex
a las puertas del tercer milenio
esperando que se abran.

A su lado está el Homo
que acudió por lo mismo.

Llegó el Tiranosaurus
con el paso confiado
del que se sabe fuerte,
del que se piensa eterno.

Detrás quedaron sus profundas,
trepidantes pisadas
que el incesante polvo de los siglos
no consiguió cubrir.

En sus flancos
trae el barro aún fresco
del pantano primero.
En sus fauces una antigua memoria
que aún nos duele,
y hasta un colmillo atómico.

Viene desde millones de años antes
de que empezáramos a contar
el tiempo por milenios.
Viene de caminar la tierra
en todas direcciones.

Luce una gruesa piel
que los quejidos no pueden trasponer.
Si no fuera así
se detendría a pensar
si el dios que le dio vida

lo autoriza a ser
tan lagarto y tan Rex.

Yo lo presentí y lo sentí
en noches de feroces insomnios.

Ahora

¿Qué hará el gran animal
cuando el cansancio le recuerde
que ha de bajar los párpados?

¿Dejará entonces
que nuestros propios párpados
cieguen las cuencas de los ojos
y podamos dormir?

¿Sabrá que más allá del barro
hay otra vida,
otro canto fraterno?

Así y todo

cree que Dios lo ha perdonado
"porque no sabe lo que hace".

Pero no está tranquilo,
sus entrañas sospechan
que ese hombrecillo
que se instaló a su vera,
que lo observa con el ceño fruncido,
puede regresarlo a los pantanos
de donde un día,
quebrantando las leyes naturales
se le dio por salir
a pisotear el mundo.

Y así están los dos
esperando por el tercer milenio.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	3
<i>Para Berisso</i>	7
<i>Madre</i>	9
<i>Mi padre obrero</i>	11
<i>Para "Almafuerte"</i>	13
<i>La palabra</i>	16
<i>Crepúsculo en mi pueblo</i>	20
<i>Para una amistad y un vino</i>	25
<i>Juanito</i>	27
<i>Escuela 35</i>	30
<i>Alejandra</i>	32
<i>Para el mar</i>	35
<i>Tincho</i>	37
<i>Algodonero</i>	39
<i>Calle Nueva York</i>	41
<i>Compañera</i>	43
<i>Cumpleaños</i>	47
<i>Isleño</i>	48
<i>Hotel San José</i>	50
<i>Techo y amigos</i>	52
<i>Cartero</i>	54
<i>Leonardo</i>	55
<i>Cuenta de pérdidas y ganancias</i>	56
<i>Bar Sportsman</i>	58
<i>Viajero de la noche</i>	61
<i>Autocanto</i>	63

<i>Cementerio de Berisso</i>	68
<i>Muerte del cazador</i>	70
<i>Augusto</i>	72
<i>Marina</i>	73
<i>Arbol</i>	74
<i>Para Pepe</i>	75
<i>Santiagueño en Berisso</i>	77
<i>Guitarrero</i>	79
<i>Oración para el hijo de Juana</i>	81
<i>Payaso</i>	82
<i>Carta abierta</i>	83
<i>El grito</i>	84
<i>Para la muerte del poeta</i>	85
<i>Ultima hoja de otoño</i>	86
<i>Muerte del cuentista</i>	87
<i>Bombero</i>	88
<i>Labriego</i>	89
<i>Para el tercer milenio</i>	90

Este libro se terminó de imprimir
en Septiembre de 2004, en la ciudad de La Plata

GRAFICA PRINT GRAF
60 N° 824 - 1900 La Plata
Provincia de Buenos Aires, República Argentina

En 1917 nace quien sería un destacado y querido ciudadano de este pueblo: Raúl Filgueira. De raíz humilde. Fruto de la unión de José, inmigrante español, y Margarita una joven uruguaya. Tuvieron quince hijos. Su padre trabajó en los saladeros.

Raúl, demostró desde chico su pasión por la naturaleza y la vida, reflejada tanto en su amor por el deporte como en las interminables horas dedicadas a recorrer el monte ribereño o navegar el río que luego reflejó como pocos en su obra literaria. No sólo se destacó en la cultura, también desarrolló una inmensa actividad comunitaria. Fue el primer intendente de Berisso cuando la ciudad obtuvo su autonomía el 3 de abril de 1957. Participó en la creación de cooperativas e instituciones importantes para la vida social.

Fue pieza fundamental en la creación del Archivo Histórico Vivencial de Berisso el cual dirigió. Representante del municipio en el Congreso de Historia de los Pueblos Bonaerenses realizado en Mar del Plata donde presentó un trabajo titulado La Autonomía Municipal del Partido de Berisso.

Su primer poema apareció en el diario porteño La Prensa. Más tarde publicó en medios de Entre Ríos, Córdoba, Mendoza, Neuquén y España.

Entre sus libros se cuentan *Desde Berisso canto*, *Los batracios de fuego*, *Desde Berisso cuento* y *Cuando los Bikákeros descendieron en La Balandra*. Además, a instancias del Centro Cultural Difusión y el Instituto de Cultura Latinoamericana, se editaron las obras *Música y musicantes de Berisso* (declarado de interés provincial por el senado bonaerense), *Réquiem para un frigorífico* y *Berisso, datos históricos y otros*, el cual ha llegado a su tercera edición ampliada.

Tiene casi sesenta distinciones. Se destacan entre ellas haber recibido la Faja de Honor de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires. También el Primer premio, en 1994 y 1997, en el rubro poesía de la Asociación de Entidades Extranjeras en el marco de la Fiesta Provincial del Inmigrante. Distinguido además por la Asociación de Escritores Tradicionalistas.

Por todo ello, es un orgullo presentar los trabajos de este defensor inquebrantable de la identidad local. Ensayista, poeta, narrador de historias. Con sus 87 años, su figura imponente y su voz clara, nos recuerda que un verdadero artista es aquel capaz de trascender en el tiempo y el espacio, dándonos con su esfuerzo y su creación una permanente lección de vida.

Hace unos años dijo "...yo no estoy de acuerdo con los que hablan de una tercera edad". En una novela titulada *El diablo en las colinas*, uno de los personajes dice "...no hay jóvenes ni viejos. Se nace joven o se nace viejo; lo que vale es el espíritu que, a mí por ejemplo, me hace afeitarse cuando no tengo ganas. Porque sé que si alguna vez cedo ante ese requerimiento indiscutible del cuerpo seguiré haciéndolo con el consiguiente perjuicio para mi dignidad".

No hay nada más que agregar para describir a este hombre que ha dado lo mejor de sí y muy a pesar suyo es un referente imprescindible de la vida política, cultural y social de nuestra comunidad.